

## PERIODISMO

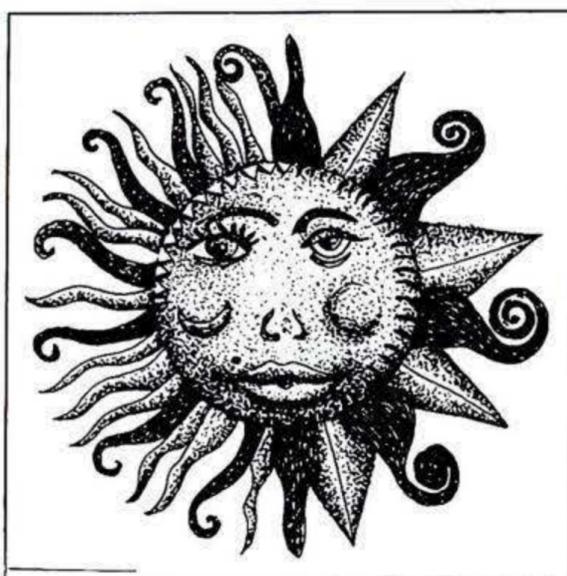
## “Haciendo el papelón”

Cara a cara

Darío Arizmendi

Nuevo Siglo, Aguilar, Santafé de Bogotá, 1995, 397 págs.

*Cara a cara* recoge una selección de 23 entrevistas realizadas por el conocido periodista de Caracol Darío Arizmendi, con la codirección de Ana María Echeverri, también periodista, para el espacio semanal de televisión que da título al libro.



En las entrevistas responden a las incisivas o a veces ásperas preguntas del periodista personajes públicos famosos como Quino, Marta Senn, Pelé, Joan Manuel Serrat, o unas personas conocidas por sus actividades o sus vidas, como Fernando Gómez Agudelo, o también otras totalmente desconocidas cuyas vidas y su manera singular de contarlas nos cautiva. En total 17 hombres y 6 mujeres. Este libro es importante por su fuente, el programa de televisión; de lo contrario, sería un libro de entrevistas del reconocido periodista, un libro más, sin mayor virtud. En la entrevista a María del Rosario Casas, la mujer colombiana esposa del doble espía estadounidense, es muy notorio y conmovedor el nerviosismo que ella siente y muestra con su permanente titubeo; si esta entrevista hubiera sido sólo escrita, el nerviosismo y su dolor los hubiera explicado el periodista con sus palabras. Quiero decir que la entrevista pierde calidez para

tornarse fría. El entrevistador, por el modo de preguntar, da la sensación de que ya conoce todas las respuestas, y desperdicia la palabra, a veces corta o molesta a las personas, en ocasiones las pone nerviosas y por momentos hace preguntas inútiles, sacrificando el placer de la conversación por el de obtener información nueva.

Darío Arizmendi pregunta y ellos responden. Él los sorprende, ellos se dejan sorprender. Aunque también es el mismo Arizmendi quien a veces es sorprendido por el entrevistado, como le ocurre con García Márquez, de quien hay dos entrevistas, realizadas con tres años de diferencia. En un momento Gabriel le dice a Darío: “¿Tú por qué no me tuteas? Me tuteas toda la vida y ahora estás haciendo el papelón de que me tratas de usted” (pág. 23).

Las entrevistas comienzan con una breve presentación; algo nos dice del entrevistado, pero es más una presentación rápida. Con la lectura se descubre al personaje. Es sugestivo cómo se llega hasta él o ella a través de la manera como responde, el tono, también las pausas y los silencios, especialmente con personas desconocidas, como Jimmy Beltrán, “el desechable”, un ciudadano de la calle; o con Silvio Ruiz, un reciclador de basuras; o con alguien un poco más popular, como la líder emberá Chamí Eulalia Yagarí, tal vez porque nos importa más lo que cuentan que la importancia de sus apellidos.

Estas entrevistas sirven también para darnos cuenta de lo fácil que es hablar de más, hablar por hablar, especialmente cuando de líderes políticos se trata, aunque en esta selección el único sea el presidente Ernesto Samper, quien en ese entonces, 25 de mayo de 1994, era apenas un candidato. Esta entrevista es mediocre, porque no dice nada inteligente o chistoso. Por el contrario, la de Eduardo Galeano es una de las entrevistas más ricas. Aquí también, como en la del presidente Samper, juega la palabra, mas hay alegría. “Una tremenda alegría de la mano a la hora de crear” (pág. 234).

Es difícil encontrar algo nuevo, diferente, que no hayan dicho antes las entrevistas a las personas famosas. Sucede con García Márquez. No obstante, reconocemos su humor en las exa-

geraciones poéticas. La entrevista con Álvaro Mutis se desperdicia; a Sergio Cabrera no lo lleva más allá de lo conocido en otras entrevistas; igual sucede con Margarita Rosa de Francisco y con Carlos Vives.

Encontré entrevistas interesantes por la actualidad de los temas y la importancia que tiene el hablar sobre ello en este momento de cambio que vivimos al final del siglo. Florence Thomas, escritora feminista, habla de una manera seria y emotiva sobre la importancia de ir construyendo una alianza entre el hombre y la mujer. Juan Luis Cebrián, periodista y novelista español, se refiere a los actuales problemas de la ética y la economía relacionados con los medios de comunicación; aquí el entrevistado ofrece un curioso diálogo sobre periodismo, tal vez logrado por su calidad de colegas que hablan del mismo tema.



Es sugestivo el presentar personajes desconocidos como Silvio el reciclador, quien, al contar de sus actividades, nos hace redescubrir la importancia que tiene lo que él mismo repite: “el hacer las cosas bien”, o esa dimensión no imaginada del reciclaje. Es grato encontrarse con un Pablo Milanés más humano y poeta. También esa expresión del éxito revelada con confianza y sencillez por Isabel Allende, Fernando Botero y Juan Luis Perales. Maravilla el darse cuenta de que muchas veces respondemos cosa diferente de la que se nos pregunta y que sólo jugamos con las palabras.

Lástima volver a encontrar, como en otras ocasiones, los errores de imprenta que tanto daño nos hacen. En mi opinión, el libro *Cara a cara* termina por empobrecer el programa de televisión.

El programa de televisión está enriquecido por la presencia del periodista, los entrevistados y por imágenes visuales y sonoras que al faltar en el libro lo convierten en un texto plano y sin gracia.

DORA CECILIA RAMÍREZ

## La actualidad de Hölderlin

Friedrich Hölderlin

Varios autores

Editorial Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1995, 101 págs.

Hace unos años, la Universidad Nacional realizó un seminario para conmemorar el sesquicentenario de la muerte de Hölderlin. Las cinco ponencias de aquel seminario fueron luego recogidas en libro. Dos de las cinco ponencias —*El pobre Hölderlin* de Jochen Plötz y *Lo bello y lo terrible* de William Ospina— se ocupan, en términos generales, de Hölderlin. La ponencia de Carlos B. Gutiérrez —*Filosofía y poesía. Vecindad como cercanía y diferencia*— tiene por tema la relación de Heidegger con la poesía, en general, y con Hölderlin en particular. Las otras dos ponencias —*El romanticismo inglés frente a la crítica contemporánea* de David Jiménez Panesso y *La literatura y la filosofía* de Rubén Sierra Mejía— no se ocupan de Hölderlin. Sin embargo, su presencia en el libro puede, hasta cierto punto, justificarse en la medida en que pueden dar respuesta a inquietudes marginales probablemente surgidas durante el seminario. Así, la ponencia de Sierra Mejía puede ser leída como una matización de la de Gutiérrez. Las relaciones entre Hölderlin y Heidegger, parece decir Sierra Mejía, son una de las formas posibles de las relaciones entre filosofía y literatura. Pero no es la única forma posible. Y empieza a mostrar otras relaciones posibles. La ponencia de Jiménez Panesso<sup>1</sup>, por su parte, puede ser leída —en parte— como una justificación académica del modo no aca-

démico como William Ospina aborda la poesía de Hölderlin.

La lectura que hace Ospina es eminentemente personal. Lo que a él le interesa de Hölderlin es lo que éste pueda decirle. Durante mucho tiempo, ciertas corrientes de crítica literaria quisieron poner en duda la validez de una aproximación de ese estilo e impusieron una convención académica según la cual, cito ahora la ponencia de Jiménez Panesso, “el texto es un objeto lingüístico que debe analizarse técnicamente y dentro de los límites de una ciencia descriptiva y neutral” (pág. 39). Contra esta convención académica, impuesta por el formalismo y el estructuralismo que “nos han acostumbrado a la curiosa idea de que la función de la crítica es enseñar el lenguaje de la crítica” (pág. 58), Jiménez recurre al crítico inglés Harold Bloom, que, según muestra Jiménez, se ha rebelado contra la concepción tecnócrata de la crítica literaria, propia del estructuralismo y sus parientes, para volver a concebir “los problemas literarios como relaciones entre sujetos” (pág. 63), ya que “los poemas importan si nosotros importamos y, por tanto, no hay crítica verdadera que no surja de la experiencia” (pág. 57).



Desde esta perspectiva, la crítica verdadera sería la que diera testimonio de un diálogo del lector con el poema. Dentro de esto, cabe una lectura personal y no académica como la de Ospina, sin que esto quiera decir, por supuesto, que una lectura así esté exenta de equívocos. También otras lecturas, como la de Heidegger que intenta exponer Gutiérrez, pueden ser consideradas como un diálogo con Hölderlin en

busca de su sentido actual. En el caso de Ospina, se intenta un diálogo de poeta a poeta; en el caso de Gutiérrez —con la mediación de Heidegger—, se intenta un diálogo de filósofo a poeta. Jochen Plötz, por su parte, parece haber desempeñado en el seminario el papel del organizador, del funcionario. Esto se ve no sólo en el hecho de que la introducción al libro haya estado a su cargo, sino también en que su ponencia tiene a ratos más el tono de un discurso oficial que el de una confrontación personal —o académica— con un poeta.

### Sobre la recepción de Hölderlin

En los tres autores que se ocupan directamente de Hölderlin hay apreciaciones sobre la recepción de Hölderlin. Plötz afirma en la introducción que “la poesía de Hölderlin permaneció en el olvido hasta que medio siglo después Nietzsche la recuperó” (pág. 3). Ospina vuelve a mencionar a Nietzsche como punto de partida de la recuperación de la obra de Hölderlin (pág. 17). Carlos B. Gutiérrez deja de lado la mención de Nietzsche —que ni Plötz ni Ospina sustentan con referencias precisas— y dice que Hölderlin “había sido desconocido en Alemania hasta 1916, fecha en la que aparece la edición de los poemas tardíos hecha por Norbert von Hellingrath” (págs. 78-79). Antes, agrega Gutiérrez, los grandes himnos sólo eran conocidos fragmentariamente.

En cierto sentido, hay que darle la razón a Gutiérrez en su referencia a Hellingrath en la medida en que fue su edición la que posibilitó la gran recepción de Hölderlin a partir de los años veinte de este siglo. Sin embargo, antes de la edición de Hellingrath ya se había dado cierta recepción de la poesía y de la figura de Hölderlin. En la historia de esa recepción el nombre de Nietzsche es una estación importante pero no es la única. En 1831, todavía en vida de Hölderlin, apareció el trabajo de Wilhelm Waiblinger titulado “Vida, obra y locura de Friedrich Hölderlin”. En 1839, cuatro años antes de la muerte de Hölderlin, George Hergweh publicó en una revista en Suiza un artículo sobre la poesía de Hölderlin titulado “Un desaparecido”, en donde aseguraba que la voz de